



Artículo Especial

Búsqueda de información en Internet por parte de pacientes de diferentes Comunidades Autónomas con enfermedades autoinmunitarias crónicas

Search for Information on the Internet by Patients with Chronic Autoimmune Diseases in Different Spanish Populations

Norberto Ortego Centeno^{a,*}, Ana Celia Barnosi Marín^b, Carmen-Pilar Simeón Aznar^c y Miguel Ortego Jurado^a

^a Unidad de Enfermedades Autoinmunes Sistémicas, Hospital San Cecilio, Granada, España

^b Unidad de Enfermedades Autoinmunes Sistémicas, Hospital Torrecárdenas, Almería, España

^c Servicio de Medicina Interna Hospital Vall d'Hebron, Barcelona, España

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 13 de octubre de 2008

Aceptado el 10 de diciembre de 2008

En los últimos años, Internet se ha introducido en la mayoría de los hogares del mundo occidental en general, y de España en particular, y su uso cotidiano ha revolucionado aspectos tan variados como puedan ser la realización de compras o el pago de facturas, la satisfacción de aficiones o la búsqueda de información sobre temas relacionados con la salud¹. En relación con esta última cuestión, el 7% de los usuarios de Internet de un día cualquiera, o el 80% de forma global, había hecho alguna búsqueda, según una investigación realizada en EE. UU. en 2006². En nuestro país, la información sobre el comportamiento de la población en este campo sigue siendo escasa. Uno de los grupos participantes en el presente estudio realizó, hace 5 años, otro de características similares en su consulta y observó que el 28,2% de los pacientes atendidos en ella había utilizado Internet para consultar sobre su enfermedad³. Nuestro objetivo fue indagar sobre la utilización actual de Internet por parte de pacientes afectados de enfermedades crónicas autoinmunitarias, analizar los factores relacionados con la misma y saber si el perfil de uso es similar en diferentes comunidades autónomas (CC. AA.) del país.

Pacientes y método

Para la consecución de nuestros objetivos se realizó un cuestionario, consensado entre los diferentes investigadores, que fue cumplimentado por pacientes de edades comprendidas entre 18 y 80 años atendidos de forma consecutiva en las unidades

de enfermedades autoinmunitarias sistémicas de los hospitales San Cecilio de Granada, Vall d'Hebron de Barcelona y Torrecárdenas de Almería, así como por miembros de diferentes asociaciones de enfermos (nacional de Behçet y de lupus de Cantabria y Granada).

El análisis estadístico se realizó mediante el paquete estadístico SPSS 15.0 para Windows e incluyó análisis descriptivo, prueba de la χ^2 para variables cualitativas y análisis de regresión logística uni y multivariante. Todas las hipótesis se analizaron con un nivel de confianza del 0,05.

Resultados

Respondieron a la encuesta un total de 184 pacientes (72,8% mujeres) cuyas características se recogen en la tabla 1. La edad media (desviación estándar) fue de 47,2 (15) años. El lugar de residencia fue: 41,3% Andalucía, 22,8% Cantabria, 13,6% Cataluña y 22,3% otras Comunidades Autónomas (CC. AA.). El diagnóstico fue: lupus eritematoso sistémico en el 32,1% de los casos, esclerodermia en el 16,8%, enfermedad de Behçet en el 21,2% y otras enfermedades en el 21,7%. El tiempo medio de evolución de la enfermedad fue 11,9 (11) años. Los estudios realizados fueron: ninguno en el 10,9% de los casos, elementales en el 35,3%, medios en el 26,1% y superiores en el 26,6%. Un 39,1% pertenecía a alguna asociación de enfermos. El 63% disponía de acceso a Internet en su casa; el 50% utilizaba Internet y el 43% el correo electrónico de forma habitual. Analizando por CC. AA., los domicilios con acceso a Internet fueron: 88% en Cataluña, 64,5% en Andalucía, 59,5% en

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: nortego@gmail.com (N. Ortego Centeno).

Tabla 1
Características generales de la población analizada*

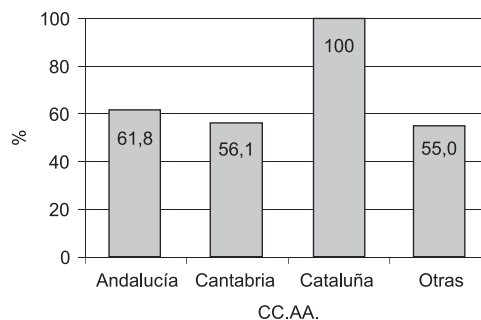
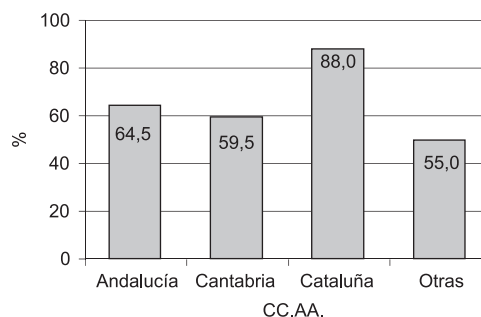
	N	%
Edad media (DE) (años)	47,5 ± 15,04	
Sexo		
Mujer	134	72,8
Tiempo medio (DE) de evolución (años)	11,9 ± 11,02	
Comunidad Autónoma		
Andalucía	76	41,3
Cantabria	42	22,8
Cataluña	25	13,6
Otras	41	22,3
Estudios realizados		
Ninguno	20	10,9
Elemental	65	35,3
Medios	44	23,9
Superiores	49	26,6
¿Pertenece a alguna sociedad de enfermos?	72	39,1
¿Tiene Internet en casa?	116	63,0
¿Utiliza habitualmente Internet?	92	50,0
¿Utiliza el correo electrónico habitualmente?	87	47,3
¿Considera suficiente la información recibida?	130	70,8
¿Utiliza Internet para buscar información sobre su enfermedad?	117	63,6
Personalmente	84	45,9
A través de otra persona	36	18,5
¿Qué aspectos de su enfermedad le interesan más?		
Sus causas	13	7,1
Su pronóstico	6	3,3
Su tratamiento	4	2,2
Todo en general	158	85,9
¿Utiliza un buscador general?	87	47,3
¿Entra en la página de alguna asociación?	34	18,5
¿Entra en páginas conocidas?	8	4,3
¿Conoce alguna página de especial interés para su enfermedad?	57	31
¿Cree que la información que encuentra en Internet es útil?		
Mucho	25	17,9
Bastante	72	51,4
Poco	27	19,3
Nada	16	11,4
La información de Internet es mejor que la que obtengo de mi médico	9	6,9
La información del médico es superior a la que obtengo de Internet	61	46,6
La información del médico y la que obtengo de Internet son complementarias	61	46,6
¿Comparte con su médico la información que obtiene de Internet?	39	21,2
¿Cree que el idioma es un impedimento para obtener información de calidad sobre su enfermedad en Internet?	61	33,2
¿Cree que el correo electrónico puede ser un buen medio de comunicación con su médico?	105	57,1
¿Le gustaría que se le facilitaran páginas web donde encontrar información sobre su enfermedad?	123	66,8

DE: desviación estándar.

* Los porcentajes se expresan sobre el total de respondedores a cada una de las cuestiones.

Cantabria y 50% en otras comunidades, que se reunieron en un único grupo por la escasa representación de cada una de ellas de forma independiente (fig. 1).

El 70,7% consideró suficiente la información facilitada por su médico referente a su enfermedad, aunque hubo diferencias significativas entre las diferentes CC. AA.: se mostraron más satisfechos los residentes en Andalucía (81,1%) y otras CC. AA. (85%), que los residentes en Cantabria (28%) o Cataluña (32%) ($p = 0,000$). No obstante, el 63,6% utilizó Internet para ampliarla, haciéndolo en el 18% de los casos a través de algún familiar. En la figura 2 se recoge la frecuencia de utilización de Internet en función de la CCAA de residencia. Los aspectos de interés fueron:

**Figura 1.** Porcentaje de domicilios con acceso a Internet en una cohorte de pacientes con enfermedades autoinmunitarias crónicas atendidos en diferentes unidades de enfermedades autoinmunitarias sistémicas de nuestro país. CC. AA: Comunidades Autónomas.**Figura 2.** Porcentaje de utilización de Internet para realizar búsqueda sobre su enfermedad, por parte de una cohorte de pacientes con enfermedades autoinmunitarias crónicas, en función de la Comunidad Autónoma de residencia.

la etiología en el 7,1% de los casos, el pronóstico en el 3,3%, el tratamiento en el 2,2% o todo en general en el 85,9%. El 18,5% accedía a la página de alguna asociación de enfermos. Sólo el 31% conocía alguna página web de especial interés para su enfermedad. El 33,2% consideró el idioma como una barrera para encontrar información de calidad en la red; el 17,9% que la información encontrada fue muy útil, bastante útil el 51,4%, poco útil el 19,3% y nada útil el 11,4%. El 46,6% consideró mejor la información proporcionada por su médico, el 46,6% que ambas informaciones son complementarias; el 6,9% prefirió la de Internet. Sólo el 21,2% de los pacientes que buscaron información sobre su enfermedad compartieron lo hallado con su médico. El 66,8% expresó que le gustaría que se le facilitara información sobre páginas web de calidad donde encontrar información adicional y el 57,1% que el correo electrónico podría ser una buena forma de contactar con su médico.

En el análisis univariante, los factores relacionados con el hecho de buscar información en Internet fueron: ser un usuario habitual del medio: *odds ratio* (OR) 12,9 (intervalo de confianza [IC] del 95%, 5,9–28,2; $p = 0,000$), tener conexión en casa: OR = 8,3 (IC del 95%, 3,9–17,4), ser menor de 56 años: OR = 5 (IC del 95%, 2,5–9,9; $p = 0,000$), tener estudios universitarios: OR = 5,5 (IC del 95%, 2,9–13,8; $p = 0,000$) y considerar insuficiente la información recibida por parte del médico: OR = 3,4 (IC del 95%, 1,5–7,5 $p = 0,003$) (tabla 2). En el caso de los pertenecientes a alguna asociación de enfermos, la diferencia fue prácticamente significativa ($p = 0,05$). Los residentes en Cataluña y los pacientes con estudios universitarios consultaron en la red con más frecuencia ($p < 0,05$).

En el análisis multifactorial de las variables relacionadas con la utilización de Internet, ajustando por la edad (mayor o menor de

Tabla 2

Factores asociados con la utilización de Internet con fines médicos en una cohorte de pacientes con enfermedades autoinmunitarias crónicas atendidos en diferentes comunidades autónomas

	N.º usuarios Internet	N.º total	% usuarios	OR	IC del 95%	p
Edad (años)						
<56	57	184	31	5,0	2,5-9,9	0,000
> 55*	127	-	69	-	-	
Sexo						
Varón	50	184	27,2	1,1	0,5-2,2	0,7
Mujer*	134	-	72,8	-	-	
Considera haber recibido información suficiente						
Sí	130	51	70,7	3,4	1,5-7,5	0,003
No*	51	-	27,7	-	-	
Utiliza Internet habitualmente						
Sí	92	91	50	12,9	5,9-28,2	0,000
No*	91	-	49,5	-	-	
Tiene Internet en casa						
Sí	116	183	63	8,3	3,9-17,4	0,000
No*	67	-	36,4	-	-	
Pertenece a alguna asociación de enfermos						
Sí	72	182	39,1	1,9	1,0-3,6	0,053
No*	110	-	59,8	-	-	
Nivel de estudios						
Superior	49	184	26,6	5,5	2,9-13,8	0,000
Otros estudios o ninguno*	135	-	73,4	-	-	
Evolución de la enfermedad						
Más de 8 años	55	99	29,9	0,85	0,3-2,2	0,7
Menos de 8 años*	44	-	23,9	-	-	

IC: intervalo de confianza.

* Grupo de referencia para el cálculo de la *odds ratio* [OR].

55 años), el sexo y los estudios realizados (superiores frente a otros estudios o ningún estudio), los dos únicos factores asociados con la consulta en la red fueron el hecho de acceder habitualmente a Internet (OR = 9,1; IC del 95%, 3,5-23,2; $p = 0,000$) y considerar insuficiente la información recibida (OR = 2,8; IC del 95%, 1,1-6,9; $p = 0,03$).

Los pacientes pertenecientes a alguna asociación de enfermos no difirieron en edad ni sexo respecto a los no pertenecientes. Aunque refirieron no estar satisfechos con la información recibida en un mayor porcentaje de los casos (el 38,6 frente a el 25,3%), la diferencia no llegó a ser estadísticamente significativa ($p = 0,07$).

Los pacientes que ya utilizan Internet expresaron su interés porque se les facilitaran direcciones de páginas web de calidad con más frecuencia que los que no lo hacen (el 90,3 frente a el 55,6%; $p = 0,000$).

Discusión

El primer dato que debemos destacar de nuestro estudio es el alto porcentaje de pacientes que utilizan la red para buscar información sobre sus enfermedades y el notable incremento que ha experimentado en los últimos años. En el estudio realizado hace 5 años en la consulta de una de las unidades participantes en el presente estudio, apenas una cuarta parte lo había hecho (23,9%)³, lo que contrasta con el 66,9% observado en la actualidad. En EE. UU., el porcentaje de usuarios de Internet que buscan información sobre temas relacionados con la salud se mantuvo estable entre 2002 y 2006, y situado entre el 31 y el 80% de la población general, según los estudios⁴⁻⁷, a pesar de que en esos años aumentó el número de usuarios de Internet y las conexiones de banda ancha se hicieron casi universales en aquel país². En Europa, en un estudio reciente realizado en 7 países, el 41% de los encuestados y el 71% de los usuarios de Internet habían utilizado la red para hacer búsquedas relacionadas con la salud⁸. En nuestro país, son pocos los estudios publicados y los resultados son muy

dispares. En uno realizado por Panes et al⁹, en 2002, en pacientes con enfermedad inflamatoria intestinal, el porcentaje de utilización de Internet fue del 44%, mientras que en otro realizado por Giménez-Pérez et al¹⁰ en el mismo año en pacientes con diabetes mellitus tipo1, el porcentaje fue del 18%, y en uno más reciente, realizado en pacientes urológicos en la Comunidad de Madrid, tan sólo del 6,7%¹¹. Este último, aunque también realizado en un hospital de la sanidad pública, destaca por el bajo nivel de estudios de los encuestados (tan sólo un 6,8% con estudios superiores) y el bajo porcentaje de pacientes con Internet en su domicilio (42,6%), lo que posiblemente se explica por la elevada edad media de los encuestados (61 años). Por el contrario, en otro estudio realizado en Canarias en 2006 en una consulta de aparato digestivo, el 72% de los encuestados decía disponer de acceso a Internet y el 42% había consultado en la red¹². Esta población, al contrario que la del estudio anterior, destacaba por el elevado nivel de estudios (50,6% de universitarios), lo que no se corresponde con el de la población adulta de nuestro país, que en el año 2003 se situó en el 25%¹³, cifra que coincide prácticamente con la encontrada en nuestro trabajo. Es posible que una buena parte de la necesidad de buscar información venga determinada por el proceso que se padece. En este sentido, un estudio reciente realizado en EE. UU. en pacientes reumatológicos, evidenció que un 62,5% de ellos había buscado información con anterioridad a su primera cita¹⁴. En otro estudio reciente realizado también en EE. UU., los pacientes con enfermedades crónicas o algún tipo de discapacidad utilizaron Internet con menos frecuencia que la población general (el 51 frente al 74%), pero, una vez que accedían a Internet, buscaban temas de salud con más frecuencia que la población sana¹⁵. La conclusión sería que los pacientes afectados de alguna enfermedad autoinmunitaria crónica posiblemente consultan con más frecuencia que otros enfermos. A esto posiblemente contribuya el hecho de que se trata de enfermedades «raras», en ocasiones con mala prensa, que desatan mucha inquietud y necesidad de información entre quienes las presentan.

Otro dato interesante de nuestro estudio es que el 18% obtuvo la información de Internet a través de algún familiar. Según el estudio de Fox², el 48% de las personas que hicieron búsquedas relacionadas con la salud en Internet lo hicieron en nombre de alguna persona próxima.

En cuanto a los factores relacionados con la realización de búsquedas en la red, el primero que analizamos fue el hecho de residir en una u otra CC. AA. En el análisis univariante, los residentes en Cataluña realizaron búsquedas con más frecuencia que los residentes en otras comunidades. Aunque esta significación se perdió en el análisis multivariante, creemos que es un dato a tener en cuenta puesto que el 100% de los pacientes encuestados residentes en esa comunidad lo habían hecho. En cualquier caso, para poder extraer conclusiones definitivas en este sentido habría que incluir a un mayor número de pacientes en la muestra.

Los 2 factores que se asociaron con mayor fuerza con el hecho de hacer búsquedas en nuestro estudio (disponer de Internet en casa y ser usuario habitual de la red) están muy relacionados y son factores igualmente encontrados por otros autores^{6,9}. En nuestro país, como cabía esperar, el número de usuarios de Internet ha aumentado notablemente en el intervalo transcurrido entre el estudio actual y el publicado previamente. Si en 2003 cerca de la tercera parte de los encuestados disponían de Internet en su domicilio, lo que coincidía prácticamente con lo encontrado en la población española en aquel momento¹⁶, en la actualidad el porcentaje es prácticamente el doble (63,6%); esta cifra es algo superior a la recogida recientemente por el barómetro del CIS (49,6%)¹⁷. Como quiera que aún queda cierto margen para el incremento del porcentaje de hogares con acceso a Internet, es lógico pensar que todavía puede aumentar, al menos en la misma medida en los próximos años, el de usuarios de este medio entre nuestros pacientes.

El siguiente factor en importancia, en el análisis univariante, y que se mantuvo en el multivariante, fue el estar o no satisfecho con la información recibida por parte del médico, hecho que, aunque parece lógico, no se ha analizado en otros estudios y que no fue significativo en el realizado en 2003³. En cualquier caso, hay que destacar el alto porcentaje de pacientes que se encontró satisfecho con esa información en general, aunque con marcadas diferencias entre las distintas CC. AA.

La edad es otro factor que la mayoría de los estudios relacionan con el hecho de hacer búsquedas relacionadas con la salud en Internet^{2,5,7,9}. En nuestro estudio también lo fue, pero sólo en el análisis univariante, posiblemente porque la edad media de los pacientes que declararon acceder habitualmente a Internet fue menor que la de los que no lo hacían (media [DE] de 38,8 [10,8] frente a 55,6 [13,9] años), por lo que, de este modo, actúa como un factor confusor. Lo que parece claro, y así se ha constatado en otros países, es que la edad es cada vez menos una barrera para el acceso a Internet¹⁸.

El nivel de estudios es otro de los factores que suele aparecer como determinante a la hora de hacer búsquedas⁶⁻⁸. También nosotros lo encontramos en el estudio de 2003³. Sin embargo, en el actual, en el análisis univariante los pacientes con estudios universitarios sí hicieron más búsquedas, pero la significación se perdió en el análisis multivariante, posiblemente también como en el caso anterior, porque los pacientes con mayor nivel de estudios tenían Internet en casa y lo utilizaban de forma habitual con más frecuencia que aquéllos con otros estudios o ningún estudio.

Según algunos investigadores, las mujeres buscan más información relacionada con la salud en la red que los varones^{2,8,14}, pero al igual que otros⁷, nosotros no pudimos comprobar ese hecho, ni de forma global, ni analizando las CC. AA. de forma individual (datos no mostrados).

En cuanto a la sensación subjetiva respecto a la utilidad de lo encontrado, la mitad de los encuestados lo consideraron muy o

bastante útil. En el ya comentado estudio de Fox², el 53% de las personas que hicieron búsquedas dijeron que lo encontrado había contribuido a modificar, en mayor o menor medida, sus actitudes respecto a los temas buscados². Aunque nosotros no investigamos este hecho, es probable que Internet también modifique las actitudes de nuestros pacientes respecto a su enfermedad, lo que sería un hecho a tener en cuenta por parte de todos los profesionales médicos, máxime porque no sabemos en qué sentido puede producirse esa modificación.

Un aspecto de especial interés fue que tan sólo una quinta parte de los pacientes que hicieron búsquedas compartieron lo hallado con sus médicos. En un estudio reciente realizado en EE. UU., lo hicieron la mitad⁷. La mayor parte de los que no lo hicieron, fue por no considerarlo relevante, mientras que aquellos que lo hicieron consideraron que sus médicos reaccionaron positivamente en la mayoría de los casos. No obstante, un 17% de los que llevaron la información a sus médicos se mostró tan insatisfecho con la respuesta recibida por parte de éstos como para tomar una decisión tan drástica como para solicitar una segunda opinión o incluso cambiar de médico. Hay que destacar que el hecho de tomar estas decisiones estuvo más influido por factores relacionados con la habilidad de comunicación del médico que con factores relacionados con la salud propiamente dichos⁷.

Diferentes estudios han evidenciado que los pacientes mejor informados cumplen mejor con las directrices marcadas por su médico, lo que permite obtener tasas más elevadas de cumplimiento de tratamientos y, por tanto, la obtención de mejores resultados^{19,20}. Sería fácil deducir, entonces, que la cantidad de información a la que pueden acceder nuestros pacientes, de forma rápida y fácil, redundaría en una mejoría en su atención médica. Esto puede ser así indudablemente, pero en general los internautas no tienen en cuenta la calidad de las páginas web. Dicen que evalúan la credibilidad de éstas, pero no suelen comprobar la procedencia de la información y, cuando se les pregunta, no recuerdan dónde la obtuvieron²¹. Indudablemente, la información puede ser de mala calidad o la interpretación, errónea. De hecho, en EE. UU., el 3% de las personas que hicieron búsquedas sobre salud refirieron que ellos o alguien conocido habían sufrido algún tipo de daño por seguir información errónea². Esta preocupación por disponer de páginas de calidad llevó a que, en 2002, se reuniera un grupo de expertos, con el auspicio de la Unión Europea, con el fin de sentar unos criterios de calidad a seguir por las páginas web²² que, desafortunadamente, no se han implantado de una forma universal.

En conclusión, hay que destacar el alto porcentaje de pacientes que consultan en la red antes de acudir a nuestras consultas; que es más que probable que este porcentaje aumente discretamente en los próximos años; que, como quiera que sólo una quinta parte de los que lo hacen comentan sus hallazgos con sus médicos, no somos conscientes de la magnitud real del fenómeno; que, en caso de que lo hagan, debemos estar preparados para compartir esa información y hacer que redunde en beneficio de la asistencia sanitaria, y, sobre todo, que si queremos que nuestros pacientes accedan a páginas de calidad, nosotros tenemos que implicarnos en ese hecho, no sólo seleccionándolas, sino también, y probablemente a través de nuestras sociedades médicas, contribuyendo a su elaboración.

Agradecimientos

A los Dres. José-Luis Callejas Rubio y Vicente Fonollosa Pla, por su ayuda en la realización del estudio, y a las Asociaciones de Enfermos: Nacional de Behçet y de Lupus de Cantabria y Granada, por su amabilidad al responder las encuestas.

Bibliografía

1. Horrigan SJ, Rainie L. The internet's growing role in life's major moments. Washington: Pew Internet & American Life Project; 2006 Disponible en: http://www.pewinternet.org/PPF/r/181/report_display.asp.
2. Fox S. Online health search 2006 [accedido 22 Ago 2008]. Washington: Pew Internet & American Life Project; 2006 Disponible en: <http://pewinternet.org>.
3. Ortego Centeno N, Callejas Rubio JL, Benticuaga Martínez MN, Navarro Pelayo F, De la Higuera Torres-Puchol J. Utilización de Internet como fuente de información por los pacientes de una consulta de enfermedades autoinmunes sistémicas. *Rev Clin Esp*. 2005;205:255-8.
4. Ybarra ML, Suman M. Help seeking behavior and the Internet: a national survey. *Int J Med Inform*. 2006;75:29-41.
5. Cotten SR, Gupta SS. Characteristics of online and offline health information seekers and factors that discriminate between them. *Soc Sci Med*. 2004;59:1795-806.
6. Fox S. Health information online 2005. Washington: Pew Internet & American Life Project; 2005 Disponible en: http://www.pewinternet.org/PPF/r/156/report_display.asp.
7. Murray E, Lo B, Pollack L, Donelan K, Catania J, Lee K, et al. The impact of health information on the Internet on health care and the physician-patient relationship: national US survey among 1.050 US physicians. *J Med Internet Res*. 2003;5:e17.
8. Andreassen HK, Bujnowska-Fedak MM, Chronaki CE, Dumitru RC, Pudule I, Santana S, et al. European citizens' use of E-health services: a study of seven countries. *BMC Public Health*. 2007;7:53.
9. Panes J, De Lacy AM, Sans M, Soriano A, Pique JM. Elevado índice de consultas por Internet de los pacientes catalanes con enfermedad inflamatoria intestinal. *Gastroenterol Hepatol*. 2002;25:306-9.
10. Giménez-Pérez G, Gallach M, Acera E, Prieto A, Carro O, Ortega E, et al. Evaluation of accessibility and use of new communication technologies in patients with type 1 diabetes mellitus. *J Med Int Res*. 2002;4:e16 Disponible en: <http://www.jmir.org/2002/3/e16/>.
11. Santos Arrontes D, García González JI, Martín Muñoz MP, Jiménez Jiménez JI, Paniagua Andrés P. Uso de internet en pacientes que acuden a consulta hospitalaria de urología. *Actas Urol Esp*. 2007;31:1161-5.
12. Alarcón O, Baudet JS, Sánchez Del Río A, Dorta MC, De la Torre M, Socas MR, et al. Uso médico de Internet entre los pacientes de una consulta general de enfermedades del aparato digestivo. *Gastroenterol Hepatol*. 2006;29:286-90.
13. Nivel de estudios de la población adulta. Sistema estatal de indicadores de la educación 2004. Disponible en: <http://www.institutodeevaluacion.mec.es/contenidos/pdfs/c4.pdf>
14. Hay MC, Cadigan RJ, Khanna D, Strathmann C, Lieber E, Altman R, et al. Prepared patients: internet information seeking by new rheumatology patients. *Arthritis Rheum*. 2008;59:575-82.
15. Fox S. E-patients with a disability or chronic disease. Washington: Pew Internet & American Life Project; 2006 Disponible en: http://www.pewinternet.org/PPF/r/222/report_display.asp.
16. Estudio de demanda de servicios de telecomunicaciones y sociedad de la información que se ofertan al segmento residencial en España. Primera oleada (JULIO-SEPTIEMBRE 2003) [accedido 20 Jul 2008]. Disponible en: <http://www.red.es>
17. Barómetro del CIS. Febrero 2008 [accedido 15 Ago 2008]. Disponible en: http://www.cis.es/cis/open/cm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=8100
18. Tessier A, Ellwanger S. Older Americans discover the Internet. New York: Mediamark; 2001.
19. Goujard C, Bernard N, Sohier N, Peyramond D, Lançon F, Chwalow J, et al. Impact of a patient education program on adherence to HIV medication: a randomized clinical trial. *J Acquir Immune Defic Syndr*. 2003;34:191-4.
20. Hartigan K. Patient education: the cornerstone of successful oral chemotherapy treatment. *Clin J Oncol Nurs*. 2003;7(6 Suppl):21-4.
21. Búsqueda de información sanitaria de calidad en la web. [accedido 23 Ago 2008]. Disponible en: <http://www.forumclinic.org/actualidad/busqueda-de-informacion-sanitaria-de-calidad-en-la-web>
22. Policy Paper. eEurope 2002: Quality Criteria for Health related Websites [accedido 20 Ago 2008]. Disponible en: <http://www.jmir.org/2002/3/e15/>